

Acerca de la Mentalización en las Madres

Zucchi Alejandra, Huerin Vanina, Duhalde Constanza, Esteve Jimena y Schejtman Clara (*)

En psicología llamamos actividad mentalista a toda actividad mental que se realiza sobre otra actividad mental. A la capacidad humana de atribuir tanto a los demás como a nosotros mismos emociones, creencias, deseos, pensamientos, se la denomina Teoría de la Mente (Baron Cohen, 1995; Perner, 1991). Entre los procesos subjetivos maternos fundamentales que sostienen el espacio de interacción entre la madre y su hijo se encuentra el Funcionamiento Reflexivo Materno. Teóricos e investigadores (Zeanah et al, 1995; Stern 1995; George y Solomon, 1996; Slade et al, 1997; Lebovici 1998; Duhalde 2006; Main, Kaplan y Cassidy, 1985) señalaron en las últimas décadas la importancia de las representaciones parentales y su dinámica -que involucra aspectos concientes, inconscientes y preconscientes del pensamiento- para entender las respuestas que los padres tienen hacia sus hijos y en consecuencia el sentido de seguridad que el niño poseerá acerca de sí-mismo.

Resultados hallados por Arietta Slade y sus colaboradores (1999) destacan dos factores que determinarían el grado de sensibilidad materna al responder al niño: las representaciones de la madre sobre la relación que sostiene con su hijo y las representaciones de la madre sobre su relación con sus propios padres. Estos resultados proveen una base empírica a conceptos psicoanalíticos clásicos que subrayan la importancia de advertir el impacto de las fantasías y proyecciones maternas sobre la relación con el niño. Asimismo, permite comprender la forma en que esta historia, en conjunto con las fantasías y proyecciones, se actualiza y se transforma en la relación con el niño (Lieberman, 1997).

Funcionamiento Reflexivo

El Funcionamiento Reflexivo (FR) es un concepto construido por Peter Fonagy y un grupo de psicoanalistas británicos (Fonagy P., Steele M., Moran G., Steele H., Higgitt A., 1993). Podemos referirnos a este concepto en términos de

FR o mentalización, siendo más frecuente el uso de la primera denominación para el contexto de investigación. El FR ha sido definido como la capacidad de percibir y comprenderse a sí mismo tanto como a los demás en términos de estados mentales, es decir: sentimientos, pensamientos, creencias, deseos. Hace referencia a la aptitud para comprender que a las conductas o comportamientos de las personas subyacen intenciones y emociones que son inobservables, cambiantes y dinámicas.

El reconocimiento de la madre de la dinámica de su propia experiencia afectiva le permite comprender la existencia de una relación entre los estados mentales y la conducta de su hijo, desarrollando así un modelo mental de la experiencia interna de éste. Esto, a su vez, contribuye de manera crucial al desarrollo de la autorregulación afectiva del niño.

La evidencia clínica y empírica, en conjunción con la observación del desarrollo infantil, permite demostrar que la experiencia que el bebé tiene de “sí mismo” como un ser dotado de una mente, no está dada genéticamente. Tal como Fonagy plantea, se trata de una estructura que evoluciona desde los primeros tiempos de vida, a través de la infancia, y su desarrollo depende radicalmente de la interacción del niño con otras mentes reflexivas y benignas (Fonagy y Target, 1996). La comprensión de la Mentalización no sólo se refiere a un proceso de maduración cognitiva sino que comienza con el descubrimiento de los afectos a través de las relaciones objetales primarias (Clarkin y Lenzeweger, 1996).

El desarrollo y establecimiento de la capacidad de mentalizar incide en diversos aspectos de la vida mental del niño, ya que le permite: (1) tener la capacidad de distinguir entre realidad interna y realidad externa, al ser sensible a la diferencia entre sus propios procesos mentales y los procesos mentales que guían el accionar de los demás, a los que él no tiene total acceso; (2) desarrollar el modo de “hacer de cuenta” como forma de experimentar la realidad, diferenciado del modo de funcionamiento de “equivalencia psíquica” (lo que sucede en el pensamiento sucede en la realidad), siendo esta diferenciación básica para el enriquecimiento del mundo simbólico (3) diferenciar entre los procesos mentales y

emocionales intrapersonales y los procesos afectivos interpersonales (Fonagy 2000). De lo dicho se desprende que esta dualidad que caracteriza a la capacidad de mentalización, incluye un componente auto-reflexivo, permitiendo llegar a una percepción compleja del mundo interno, y a su vez un componente interpersonal ya que incide y se ve influida de manera permanente por los procesos de intercambio en el vínculo con los otros.

La mentalización integra dos aspectos: uno afectivo y otro cognitivo. El aspecto cognitivo de este proceso alude a la capacidad de pensar acerca de lo que se siente y reflexionar acerca de lo que se piensa en relación a lo que se siente. En este sentido se trata de un proceso metacognitivo. El aspecto afectivo se relaciona con la capacidad de conectarse con los sentimientos despertados por este proceso de pensamiento. Por estas dos vías –afectiva y cognitiva- la mentalización permite comprender la experiencia humana, y promueve el desarrollo de la capacidad de sentir, sostener y regular las emociones. A través de la mentalización, las personas mediatizan su experiencia del mundo y de sus vínculos afectivos dando sentido a las experiencias internas y a las emociones, siendo así posible elaborarlas y de este modo atenuar la potencialidad traumática de algunas experiencias. Fonagy (2002), basándose en las diversas investigaciones realizadas, sugiere que el Funcionamiento Reflexivo se vincula más fuertemente con factores emocionales que cognitivos. Por ejemplo, se ha probado que el nivel intelectual de una persona no constituye un factor que esté relacionado con el nivel de Funcionamiento Reflexivo (Slade, Sandler y Mayes, 2005).

Mentalización, teoría de la mente y postura intencional

La comprensión del mundo mental es mucho más compleja que la comprensión del mundo físico y su causalidad. Es precisamente la mirada mental la que nos abre la posibilidad de comprender que las personas poseen un mundo de emociones y experiencias diversas que podemos compartir, modificar, intercambiar, ocultar o disimular (Valdez, 2001).

Como ya hemos sugerido, esta capacidad no está presente desde el inicio en el niño. Por el contrario, es parte del desarrollo y comienza ya en los primeros momentos de relación entre el adulto y el bebé. Desde los primeros meses de vida el bebé humano se muestra interesado por el mundo social. Trevarthen (2001) enfatiza que lo que regula primordialmente el desarrollo mental en la infancia es el sistema que motiva al niño a relacionarse con otras personas. Stern (1985) define esto como los modos sociales más elementales de resonancia afectiva de los primeros meses, proceso que continúa desarrollándose como la capacidad de sentir y responder empáticamente al estado emocional del otro.

Desde esta perspectiva, un antecedente importante del concepto de Mentalización es el brindado por una serie de investigaciones empíricas con niños, realizadas por autores de la psicología cognitiva (Gordon, 1986, Leslie, 1987; Rivière, 1990, Godman, 1992). A partir de la observación del juego en niños se tiene registro de la habilidad infantil para simular estados mentales en la conocida conducta de “hacer de cuenta”. Los autores mencionados encontraron que el desarrollo total de esta habilidad es un logro evolutivo que se da entre los 3 y los 4 años, cuando los niños adquieren una “teoría de la mente”. Esta implica la posibilidad de atribuir a los demás una creencia diferente de la propia acerca de una situación dada. Como logro evolutivo, la adquisición de una “teoría de la mente” es posterior a la comprensión de la existencia de emociones y deseos en uno mismo y en los demás que se da más temprano en el desarrollo (Stern, 1985). Por ejemplo, para Threvarthen (1989), en el sexto mes el bebé culmina una etapa en la que se encuentra intensamente involucrado con el entorno físico y social que constituye la etapa previa al inicio de la “intersubjetividad secundaria”, que se da entre los 7 y los 9 meses por la cual el bebé comienza a reconocer en otro la existencia de una vida psíquica, fuente de afectos y motivaciones que dan forma y razón a la conducta.

El concepto de Mentalización se inspira también en la “Filosofía de la mente”, corriente de pensamiento que se ocupa de la naturaleza de los estados mentales, sus efectos y sus causas. Dentro de esta escuela, el filósofo Daniel Dennett (1987) plantea la teoría de la “postura intencional”, que alude al nivel más

elevado de abstracción al explicar la conducta. Desde esta perspectiva, lo característico del funcionamiento de la mente humana es la posibilidad de explicar su propio funcionamiento y el funcionamiento de los demás –incluida su conducta– en términos mentales como creencias o intenciones. Esta postura permite dar sentido a la conducta y, por lo tanto, anticiparla. Entenderse y anticiparse adecuadamente a las expectativas y pensamientos de los otros aporta una información crucial para la interacción humana.

Mentalización y Psicoanálisis

Diversos conceptos del Psicoanálisis se encuentran relacionados con la Mentalización. Ya en los comienzos de su obra Freud se mostró interesado por comprender la diferencia entre la realidad interna y la realidad externa y las consecuencias psicopatológicas de esta diferenciación. En el Proyecto de una Psicología para Neurólogos (1895), Freud describe al Yo como una función que juzga la cualidad del pensamiento y el impacto de esta función en las catexias emocionales y del lenguaje “... el pensamiento que es acompañado por la catexización de los signos de la realidad cogitativa o de los signos del lenguaje representa la forma más alta y segura del proceso cogitativo cognoscitivo.” (Freud, 1911).

Años más tarde, en la obra freudiana se encuentran otros supuestos que, desde una perspectiva del desarrollo, arrojan luz sobre conceptos como pensamiento y lenguaje: “El pensar fue dotado de las propiedades que posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga ... Es probable que, en su origen, el pensar fuera inconsciente, en la medida en que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto; entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabras” (Freud, 1911).

Estas conceptualizaciones se relacionan con las ideas de Bion (1966) que entiende el pensar dependiendo del resultado de dos desarrollos mentales

fundamentales. El primero es el desarrollo de pensamientos que se presentan con anterioridad a la existencia de un aparato para pensar. El segundo, es este mismo aparato, denominado por Bion “el pensar”. Antecediendo a este segundo momento, es la madre quien ofrece su propio “aparato para pensar” para metabolizar las pulsiones a través de su capacidad de *rêverie*. Cuando nos referimos a la capacidad de *rêverie*, pensamos en una madre con la capacidad de tolerar y dar lugar a las “evacuaciones dolorosas” del bebé, codificando lo que le sucede y funcionando como “desintoxicadora” de esas emociones disruptivas.

Tanto pensamiento como lenguaje son pilares del Funcionamiento Reflexivo. El lenguaje verbal es el canal más importante para la interacción simbólica. Aún así, en relación al lenguaje, el mundo subjetivo requiere una organización: los estados internos deben tener un significado en función de comunicar a otros e interpretar a otros y de este modo organizar y significar estados mentales. El lenguaje posee reglas sintácticas y semánticas específicas que marcan en el discurso la posibilidad del acceso al mundo mental. El estado mental, en este sentido es definido en tanto expresado a través del lenguaje (Fonagy, 1991).

La idea freudiana del Yo en “El Malestar en la Cultura” (1930), puede ser articulada también con la noción de mentalización. Freud propone un Yo que en el inicio percibe el interior y el exterior indiscriminadamente, las representaciones exógenas son vividas como proviniendo desde el interior. Tanto Bion con la función de *rêverie*, como Fonagy con la Mentalización aluden al papel de la madre como agente externo en este proceso de discriminación estructurante para el yo. Es ella quien toma las señales del niño, connotando lo que a éste le acontece. Es decir, en palabras de Fonagy, le atribuye al niño una mente diferente a la propia. La presencia de este proceso favorecerá el desarrollo de la capacidad del Yo para aprender a discriminar exterior–interior.

Los psicoanalistas de la Escuela de Psicología de París desarrollaron por su parte una noción de Mentalización, formulada principalmente desde el punto de vista económico. Marty postula la Mentalización como un intermediario

protector en el sistema preconscious, que previene la desorganización progresiva (Marty 1968). Considera que la Mentalización conecta excitaciones pulsionales y representaciones mentales y crea así en consecuencia la “fluidez” y la “constancia” (Marty 1990, 1991). La mentalización asegura la libertad en el uso de asociaciones, así como su permanencia y estabilidad.

Funcionamiento Reflexivo Materno

Diferentes estudios relacionaron el Funcionamiento Reflexivo adulto con el ejercicio de la parentalidad, (Slade 2002, 2004; Grienberger et al 2004, Duhalde et al 2003, Duhalde 2004). Arietta Slade (2002, 2004) propone pensar en un Funcionamiento Reflexivo Materno planteando que esta habilidad explica las cualidades internas que permiten a una madre ser suficientemente sensible para comprender y significar acciones, sentimientos, deseos e intenciones tanto propias como del niño. La capacidad de una madre para sostener en su mente la noción de que su hijo es un sujeto que tiene sentimientos, deseos e intenciones propios, le permite al niño descubrir su propia experiencia interna vía la experiencia que su madre tiene de él. En consecuencia, la madre provee una base segura para dicho descubrimiento que permite que el niño desarrolle un sentido de sí mismo conectado y separado de ella.

El desarrollo de una instancia reflexiva en la niñez depende también de la capacidad de la madre para entrar ella misma al mundo de la imaginación sin perder la conexión con un sentido de realidad y vivir desde esta perspectiva el vínculo con el bebé. Dicho desarrollo se pone en escena tanto en las conversaciones como en los juegos entre la madre y su hijo, donde se conserva lo que Winnicott (1965, 1971) denomina “un espacio transicional” entre el juego y la realidad. Es una tarea que implica tender puentes de modo permanente, a través del uso del lenguaje y los símbolos, que posibiliten la conexión entre el espacio de juego y la realidad.

El conocimiento de los estados mentales de los niños es pensado como la base para una parentalidad empática. Poder interpretar las necesidades físicas de

los bebés permite a los padres tener un antecedente para poder comprender los estados mentales de sus niños durante su infancia. Este antecedente se encuentra relacionado con el planteo de Winnicott (1965) plantea acerca de la integración psique-soma. Dicha integración se dará a través de la función de una madre suficientemente buena que logre permitir el despliegue del “gesto espontáneo” de su bebé.

Como dijimos anteriormente, la capacidad reflexiva está relacionada con la Regulación Afectiva. La capacidad materna para reconocer la dinámica de la propia experiencia afectiva actuará como reguladora para el niño. La madre reflexiva puede imaginar cómo se siente ser un niño pequeño y, al mismo tiempo, reconocer que esta inferencia se ve limitada por la disparidad de desarrollo inherente a la situación adulto-niño. Una mamá reflexiva busca comprender a su hijo activamente y en esa búsqueda ella puede responder en forma sensible y contenedora. Una respuesta sensible y adecuada por parte de la madre depende tanto de la posibilidad de comprender las intenciones y sentimientos de su hijo como de sus propias capacidades emocionales (Zucchi y otros, 2007).

Un rasgo particularmente importante del Funcionamiento Reflexivo Parental es el reconocimiento de aspectos de los estados mentales ligados al desarrollo. La capacidad parental para reconocer que tanto los estados mentales como su capacidad para expresar emociones cambian con el tiempo, es intrínseca al grado de respuesta sensible y a la conciencia reflexiva frente a las emociones y comportamientos del niño.

Las representaciones distorsionadas o poco elaboradas que las madres poseen acerca del mundo mental de su hijo son una manifestación de su falta de disponibilidad para reflexionar acerca de la experiencia de estos.

Entrevista de Desarrollo Parental y análisis del Funcionamiento Reflexivo Materno

La capacidad de Mentalización fue operacionalizada por Fonagy y colaboradores con el término de Funcionamiento Reflexivo al iniciar una serie de

investigaciones intentando evaluar las diferencias individuales en el desempeño de esta función. Estas investigaciones se basaron en el análisis de las respuestas brindadas por los entrevistados a la Entrevista de Apego para Adultos (Main, George y Kaplan, 1985).

Siguiendo esta línea de trabajo, Arietta Slade y sus colaboradores se propusieron evaluar el FR en el ejercicio de la parentalidad. Para esto diseñaron la Entrevista de Desarrollo Parental II, (PDRI-R II: Parent Development Interview, Slade et. al. 2005), basándose en parte en la Entrevista de Apego para Adultos (Adult Attachment Interview). El objetivo de la PDRI-II es estudiar la capacidad reflexiva de los padres al considerar la relación actual con su hijo y los cambios evolutivos. Consideramos que la riqueza de este instrumento reside en brindar una articulación entre aspectos cuantitativos y aspectos cualitativos del Funcionamiento Reflexivo Parental permitiéndonos una aproximación más amplia al estudio de la intersubjetividad diádica en los primeros tiempos de la infancia.

La PDI-R II es una entrevista clínica semi-estructurada, compuesta por 40 preguntas estandarizadas, que se realiza en forma individual y muestra una variedad de aspectos de la visión de los padres, sobre sí mismos y su hijo. Esta entrevista provee la visión de una relación que se está formando, explorando experiencias que son vívidas y en representaciones que se están aún construyendo.

Intentaremos mostrar diversos aspectos del Funcionamiento Reflexivo Materno en las respuestas brindadas por las madres que participaron de un Programa de Investigación Longitudinal dirigido por la Prof. Clara Schejtman (IPA, UBACyT) sobre la regulación afectiva en la primera infancia el cual se desarrolló en dos etapas: la primera etapa cuando los niños tenían 6 meses de edad y la segunda etapa cuando esos mismos niños tenían entre 4 y 5 años. En esta ocasión presentaremos relatos de las narrativas de las madres en respuesta a la Entrevista de Desarrollo parental (PDI RII) que el FRM.

La imposibilidad de saber con certeza lo que otra persona está pensando o sintiendo con sólo observar su expresión facial o su conducta, es uno de los aspectos del FR definido como la opacidad de los estados mentales.

Una madre no puede estar segura de cuál es el estado mental que guía la conducta de su hijo por lo que deberá especular sobre lo que el niño está sintiendo y pensando. Las madres que despliegan un Funcionamiento Reflexivo se involucran en el intento de identificar los posibles estados mentales que pueden explicar la conducta y lo hacen de una manera que las lleva a conclusiones adecuadas, en cuanto a la relación entre los estados mentales y las conductas de sí mismo y de los otros. Estos aspectos del Funcionamiento Reflexivo Materno se pueden apreciar en la respuesta dada por una madre, entrevistada en nuestra investigación, haciendo referencia a su hija mayor, cuando le preguntamos si la niña se había sentido rechazada alguna vez:

“No, en líneas generales no. Hubo una vez que nosotros como papás nos sentimos bastante mal. Estábamos en la casa de unos amigos y estaba la hija de ellos que es muy amiga de la nuestra, que es un par de meses más grande y estaba otra nena que es un año más grande. Cuando se armó ese grupo de a tres, Juana quedó afuera porque ellas se pusieron juntas. Y yo sé que es algo normal, que pasa, pero es como que la vi jugando sola y en un momento yo me aproximé -era más chica, antes de que cumpliera 3 años- y yo le pregunté qué le pasaba y me dijo que no la dejaban jugar y le dije que tenía que aprender a defenderse que son todos amigos y que la tienen que dejar jugar, y le dije: “si querés te acompaño” y me dijo: “no, es que me ignoran” y que se yo ... Pero bueno, fui y la acompañé y la nena que es más grande me decía que Juana hizo no sé qué, y bueno, yo ahí propuse otro juego con una pelota y ahí más o menos se solucionó. Pero ahí se sintió como fuera. No sé si rechazada, pero es como que no le gustó, pero se la bancó bien”.

Esta reflexión ejemplifica el esfuerzo explícito de la madre por dilucidar los estados mentales que subyacen a la conducta de su hija y el reconocimiento de las limitaciones de sus atribuciones, a la vez que ella involucra su propio estado afectivo relativo a la situación.

Quando las madres reconocen que la interpretación que ellas hacen de un acontecimiento podría verse distorsionada por sus propios pensamientos y sentimientos, también están utilizando un FR Materno elaborado. Por ejemplo, una madre de tres niños dice:

“Si están en la habitación paso y veo qué están haciendo. No porque estén haciendo alguna travesura, sino porque necesito ver que están bien.

Por ahí es una fantasía de que les pase algo o de que no puedan solucionar algo y qué se yo. Trato siempre de estar pendiente de ellos. Hay gente que cree que soy una exagerada. Pero peor sería que me meta y haga las cosas por ellos que es lo que no hago. No me puedo relajar... es algo que no puedo manejar”.

Algunas respuestas no llegan a cumplir con los criterios de presencia de indicadores del funcionamiento reflexivo en el discurso y en su lugar se encuentran referencias vagas y poco explícitas acerca de los estados mentales como también respuestas consideradas anti-reflexivas (bizarras, hostiles, evasivas, desorganizadas). En las respuestas ofrecidas por las madres de nuestra muestra encontramos un ejemplo que da cuenta de cómo este modo de funcionamiento se expresa en el discurso:

“Más que culpa, me da arrepentimiento, pero bueno, después cuando me enojo, que por ahí le doy un chirlo. Hubo una noche que cada 40 minutos estaba: “upa, upa” y yo ya estaba cansada y mi marido también y la discusión con mi marido: “que la mamá sos vos” y sí, bueno, ¿pero vos quién sos?, ¿el barrendero?... me lo llevé al comedor y casi más lo tiro contra el colchón, y mi marido me dijo: “no te la agarres con el nene lo estás maltratando. Pero bueno, si ves que estoy re-loca con el nene, ayudá un poquito vos, porque después termino llorando yo, porque por ahí digo algo que no quiero decir en esos momentos de cansancio y locura y nada, me arrepiento. Es muy demandante. Hasta él, hubiese tenido 10 hijos, después de él ninguno. Es como demasiado”.

En esta respuesta frente a la pregunta sobre si ha sentido culpa como mamá, observamos la dificultad de esta mamá para mediatizar sus sentimientos de enojo en términos de estados mentales, y para relacionar la conducta del niño con los estados mentales de éste, generando así una situación conflictiva e indescifrable tanto para ella como para el niño.

Otro aspecto particularmente importante del Funcionamiento Reflexivo Materno es la capacidad para reconocer que tanto los estados mentales de un hijo, como la capacidad para expresar emociones están ligados al desarrollo emocional, es decir cambian con el tiempo, ya que la posibilidad de mentalizar está absolutamente ligado al aspecto evolutivo. Esto afecta el grado de respuesta

sensible y la conciencia reflexiva de la madre. Esta es una forma de Funcionamiento Reflexivo que refleja la capacidad materna para reconocer en el niño cambios de perspectiva y de capacidad expresiva ligados a su nivel de desarrollo. Por ejemplo:

“Como que con la más grande tengo que poner mucha palabra para que ella después elaboré y a los dos días viene y me dice: -Me parece que tenés razón, tal cosa, porque... O hay momentos en que ella me dice no. Está preadolescente así que viene compleja, es un asunto... En ese sentido, les respeto mucho los tiempos,. qué es lo que hay que hacer en ese momento. No siempre, pero vengo bastante bien. Salvo con la del medio que tiene otra manera de pensar, bastante diferente y me cuesta mucho. Lo que funciona para los otros para ella no. Con ella tengo que usar estrategias distintas que me cuestan más.. Y con el gordito lo mismo, lo que te dije antes: ¿Puede hacerlo solo? sí. ¿No puede hacerlo solo todavía? Vamos a ayudarlo. ¿No quiere que lo ayude? Vamos a hacer como que no lo ayudamos pero lo ayudamos. No, yo puedo hacerlo... ah, bueno, entonces ponete primero esta, las zapatillas, por ejemplo, para que él sienta que lo hace solo, porque para él es importante sentir que puede. Y a veces no puede, mal que le pese, no le da la motricidad. Entonces hacelo, hacelo, hacelo con esto. En ese sentido...”

Fonagy (1998) hace referencia al hecho de que los aspectos ligados al desarrollo de los estados mentales presentan diversas facetas, particularmente el pensar “intergeneracionalmente” y el referirse a la dinámica familiar. Un ejemplo de la presencia de este aspecto del funcionamiento reflexivo sería la posibilidad de incluir en el relato una perspectiva intergeneracional. Este criterio se refiere a la conciencia parental del intercambio intergeneracional de ideas, sentimientos y conductas. Para ser considerada reflexiva, esta comprensión debe ser explícita y específica y no meramente implícita y general. Por ejemplo una mamá al hablar de los recuerdos acerca de su propia historia infantil refiere

“... por ahí yo soy tan cargosa con los hijos.... a mí mamá no la veo tan cargosa y mi papá muy así...no sé si éramos muchos o era otra relación era como otra época, viste. Por ahí porque mi mamá y mi papá son hijos de japoneses y como que tenían mucha más distancia con mis abuelos y ellos con nosotros menos y yo con mis hijos menos todavía, siento eso”.

Muchas preguntas de la PDI-RII requieren que las madres que reflexionen sobre la capacidad de sus hijos para regular, contener y expresar las emociones. Esto es particularmente importante con los bebés y los niños pequeños, cuyos sentimientos a menudo son difíciles de interpretar y cuya capacidad para la regulación y para expresarse claramente son muy limitadas. En esta ocasión, se decidió evaluar a las madres cuando sus hijos tenían entre 4 y 5 años, ya que a esta edad la modulación afectiva propuesta por los progenitores, logra expandir los procesos de mentalización de los infantes (Fonagy 2002) y, como dijimos anteriormente, es la etapa en que ya se ha producido la adquisición de una teoría de la mente (Baron Cohen, 1995).

Cuando se codifica la entrevista hay varias pautas generales que se vinculan para determinar si una afirmación es verdaderamente reflexiva. Dichas pautas se denominan “Consideraciones Generales” y surgen de la lectura comprensiva de toda la entrevista (por ejemplo, las respuestas aprendidas o clichés no califican como reflexivas). Se considera defensivo y no reflexivo el hablar en infinitivo o en tercera persona acerca de sí mismo o de sus experiencias. La coherencia del discurso es muy importante para la entrevista. Las narrativas incoherentes se caracterizan por sus contradicciones, inconsistencias, oscilaciones, lapsus en sus razonamientos, irrelevancias e intrusiones dentro de las historias como también historias interrumpidas. El uso de “Discurso Directo” consiste en que las madres utilicen las palabras de las demás personas para referirse a sus propias experiencias. Es una forma de subtitular lo que en realidad quieren decir e implica la imposibilidad de utilizar sus propias palabras para transmitir sus experiencias, lo cual no se considera reflexivo.

Y finalmente, otra de las “consideraciones generales” implica que las madres relaten situaciones con el niño donde se observen fallas por parte de la madre en el logro de la regulación afectiva diádica (Comunicación personal Slade, 2006). A continuación presentaremos tres viñetas de estas entrevistas a fin de ilustrar distintos momentos de desregulación en el funcionamiento reflexivo materno.

Viñeta 1

E: Alguna vez te sentís verdaderamente enojada?.

M: Y sí. Cuando son momentos de peligro ahí me enojo mucho, me pongo muy mal. Cuando hacen cosas peligrosas para ellas, físicamente, me ponen de muy malhumor y muy enojada cuando ya repetí mil veces las cosas. Están mucho con las malas palabras.

E: Y cómo reaccionas?

M: En general mal. Porque cuando yo les voy a explicar, les explico lo que está mal, lo que está bien, cuando les explico lo hablamos bien pero cuando ya lo repetí 50 veces me pongo mal y es a los gritos, le doy una sacudida o un grito a Celeste, trato de usar más la penitencia pero a veces...eso me pone mal, enojada, pero lo tengo que manejar, que si se lo tengo que repetir diez mil veces más, y bueno, lo va a hacer.

E: Que efectos te parece que tiene esto en Malena?

M: Dos, a veces se queda y dice “Está enojada mamá, mejor me callo” y en otros momentos la reacción peor de ella, dos reacciones, de susto o peor.

Viñeta 2

E. ¿Alguna vez te sentiste culpable como mamá?

M. Ehhh... culpable en el sentido de esto mismo, upa, upa, upa y es un no, no y no y van 5 cuadras y entra llorando al jardín y me pongo firme y lo dejo y después me voy a trabajar y digo: pobre, ¿por qué no le hice un poco de upa pobre por lo menos una cuadra antes de llegar al jardín?, pero bueno, como sé que esa cuadra me implica todo el día de upa, él no está bien. Lo que pasa es que él no distingue porque yo antes le decía a las 2 de la mañana: vení a la cama, pero claro a las 6 yo lo llevaba otra vez a la cuna pero después él quiere venir siempre, él no distingue esas cosas. Más que culpa me da arrepentimiento, pero bueno, después cuando me enojo que por ahí le doy un chirlo. Hubo una noche que cada 40 minutos estaba: upa, upa y yo ya estaba cansada y mi marido también y la discusión con mi marido que viene desde que si quiere la teta que la mamá sos vos y sí, bueno, ¿pero vos quién sos?, ¿el barrendero?, no pero quiere con vos y bueno un día me lo llevé al comedor y casi más lo tiro contra el colchón, y mi marido me dijo: no te la agarres con el nene lo estás maltratando, pero bueno si ves que estoy re loca con el nene ayuda un poquito vos, porque después termino

llorando yo porque por ahí digo algo que quiero decir en esos momentos de cansancio y locura y nada, me arrepiento. Es muy demandante hasta Chiche hubiese tenido 10 hijos, después de él ninguno, es como demasiado.

-

Viñeta 3

E: ¿Alguna vez te sentís enojada como mamá?

M. ¿Cómo mamá?

E. Como mamá.

M: Y no sé, por ahí molestan esos momentos de berrinches o caprichos

E: ¿Y cómo manejas esto?

M. Al principio trato de que se le pase de persuadirlo e darle otra cosa, no sé, de conquistarlo o sacarle del tema, algunas veces funciona y otras veces no. Algunas veces lo zamarreo y gritando, y él ve que cambia el tono, no es una regla pero a veces pasa

E ¿Qué efectos te parece que tienen estos sentimientos en él?

M. Y no sé, a veces el trata de huir de eso diciendo que se quiere ir a dormir y bueno andáte le digo yo.

Discusión

Las situaciones de desregulación que se desprenden de las narrativas de las madres en estos ejemplos de entrevistas se caracterizan por ser momentos donde los afectos por su intensidad superan la capacidad de las madres para poder regularse a sí mismas y a sus hijos. Pareciera ser que la intensidad de los afectos no puede ser modulada generando una falta de control en las respuestas afectivas maternas (golpes, gritos, etc.). Como ya hemos desarrollado anteriormente es la mentalización materna lo que permitirá a las madres amortiguar el incremento de afectos negativos. Observamos que en nuestra muestra, compuesta por 24 madres, solamente 6 han relatado situaciones de desregulación y ninguna de ellas posee un FR superior al punto medio de la

escala. A continuación haremos un análisis de las viñetas teniendo en cuenta los criterios de análisis del FR para el que nos hemos entrenado como codificadores válidos en la City University of New York con la Dra. Arietta Slade.

En la primera viñeta encontramos una mamá que posee lo que se denomina una Comprensión Ordinaria o común (5) de los estados mentales de su hija. Muestra una capacidad para dar sentido a su experiencia en términos de pensamientos y sentimientos. Posee un modelo mental propio y de su hija que casi no necesita ser inferido por el entrevistador pero limitado ya que él mismo no le permite acceder a aspectos más complejos de las relaciones interpersonales como lo son los conflictos y la ambivalencia.

La segunda viñeta ilustra una mamá que posee una comprensión simplista o naif de los estados mentales de su hijo. Se observa una comprensión parcial de los mismos, puede hacer apreciaciones superficiales o banales. Lo cual se observa a partir del excesivo uso de clichés cuando tiene que referirse a los estados mentales. También se observa una minimización de experiencias negativas, no logra reflexionar acerca de su experiencia como madre y tampoco es sensible a la complejidad de los estados mentales que encierran conflicto y ambivalencia.

Y la tercera viñeta refleja una madre que posee un FR bajo que se caracteriza por observarse en el discurso muchas referencias a estados mentales pero las relaciones que se realizan entre los estados mentales y las conductas no están dadas por la mamá sino que las tiene que inferir el entrevistador.

Conclusiones

Las representaciones parentales, las cuales podemos abordar a través de la Entrevista de Desarrollo Parental poseen un rol fundamental en la estructuración psíquica del infante. Este hecho ha sido teorizado por los autores mencionados tanto desde el psicoanálisis (Stern, 1978, 1990; Winnicott, 1965) como desde el área cognitiva y de investigación.

Las representaciones maternas comienzan durante el embarazo y evolucionan junto con el desarrollo del infante. Tanto las representaciones de la relación actual con su hijo, como las representaciones que posee acerca de sus propios padres constituyen un aspecto crítico del ejercicio de la parentalidad y pueden funcionar como mediadores en las respuestas hacia el niño (Lieberman, 1997; Slade, 1996; Solomon and George, 1996; Zeahnah, 1995). .

La Entrevista de Desarrollo Parental (PDIR-II) no solo nos permite tener acceso a las representaciones maternas sino que además nos brinda un amplio panorama de la visión que la madre posee en cuanto a la relación con su hijo. Dichas representaciones podrían considerarse como el punto de partida para el abordaje de la conflictiva vincular madre-niño. La importancia de este instrumento reside también en brindar una articulación entre aspectos cuantitativos y cualitativos del Funcionamiento Reflexivo Parental permitiéndonos una aproximación más amplia al estudio de la intersubjetividad diádica en los primeros tiempos de la infancia.

Si se considera al lenguaje verbal como el canal más importante para la interacción simbólica, es este, con sus reglas sintácticas y semánticas específicas quien marca en el discurso la posibilidad de acceso al mundo mental. Siendo el pensamiento y lenguaje pilares fundamentales del Funcionamiento Reflexivo, el estado mental es definido en tanto expresado a través del lenguaje (Fonagy, 1991), y es dicho Funcionamiento Reflexivo quien permite a los padres reconocer que tanto los estados mentales de sus hijos, como la capacidad de los niños para expresar emociones cambian y se modifican con el tiempo. Este tipo de reconocimiento es característico de respuestas reflexivas y sensibles frente a las emociones y comportamientos del niño. Las representaciones distorsionadas o poco elaboradas que las madres poseen acerca del mundo mental de su hijo son una manifestación de su falta de disponibilidad para reflexionar acerca de la experiencia de estos.

Esta línea de pensamiento pone énfasis en las experiencias sociales tempranas como un moderador esencial de las capacidades mentales

involucradas centralmente en los desórdenes psicológicos y sus consecuentes tratamientos psicoterapéuticos.

Pensamos entonces que la realización de un estudio de estas características aportará conocimientos para la construcción de herramientas en intervención temprana y el diseño de estrategias de acción preventiva.

Muchas de estas ideas han sido desarrolladas en el libro “Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación” compilado por Clara Schejtman.

Bibliografía

Duhalde, C; Schejtman, C; Leonardelli, E; Huerin, V; Vardy, I (2005) -“Encuentros y Desencuentros en la Regulación Afectiva entre madres y Bebés”. Memorias de las XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología UBA.

Fonagy, P., Target, M., Steele, H. and Steele, M. (1998). Reflective Functioning Manual, Version 5.0 for Application to Adult Attachment Interviews, London: University College London.

Freud, S. *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As. “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, AE, vol. 12, Bs. As., 1911

George, C., Kaplan, N., y Main, M. (1994). Adult Attachment Interview, Manuscrito no publicado, tercera edición, Department of Psychology, University of California at Berkeley.

Huerin, V; Zucchi, A; Duhalde, C; Mrahad, M.C. (2006) “Funcionamiento Reflexivo Materno y Regulación Afectiva en la relación madre – hijo”. Memorias de las XIII Jornadas de investigación. Paradigmas, Métodos y Técnicas, Tomo III pp. 216-218. Universidad de Bs. As. Facultad de Psicología.

Schejtman, C., Vernengo, M.P., Vardy, I., Silver, R., Mindez, S., Mrahad, M.C., Feldberg, L., Leonardelli, E., Umansky, E., Lapidus, A., Barreyro, J.P. (2006) “Regulación Afectiva Madre - Infante, su relación con la Autoestima y el Funcionamiento Reflexivo de las madres como moderadores del impacto

emocional de los sucesos de vida”. Memorias de las XIII jornadas de investigación. Paradigmas, Métodos y Técnicas, Tomo III. Universidad de Bs. As. Facultad de Psicología.

Schejtman, C., Vardy I., Leonardelli E., Duhalde C., Huerin V. (2005). “Encuentros y Desencuentros en la Regulación Afectiva entre madres y Bebés”. Memorias de las XII Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología UBA. Tomo III.

Schejtman, C., Silver, R., Umansky, E., Lapidus, A., Mindez, S. Leonardelli, E. Vardy, I., Duhalde, C., Huerin, V, Mrahad, M.C., Zucchi, A. (2005) “Estudio de la Expresividad emocional y la regulación afectiva en díadas madre-bebé durante el primer año de vida y su relación con la autoestima materna”. Facultad Psicología, UBA. Anuario XII.

Valdez, Daniel, “Ayudas para aprender. Trastornos del desarrollo y prácticas inclusivas”. Paidós 2009, segunda impresión 2010.

Winnicott, D. W. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador, Buenos Aires: Paidós

Silver, R (2009) (“Trastornos del sueño y su relación con la Regulación Afectiva en la Primera Infancia” (En Prensa).

Slade, A. (2002) “Keeping the baby in mind: A critical factor in perinatal mental health” Zero to Three, June/July.

Slade, A. (2004) “Parental Reflective Functioning: An Introduction”. Yale Child Study Center. The City University of New York. Circulating Draft. Privileged Communication.

Slade, A., Grienenberger, J., Bernbach, E., Levy, D., Locker, A. (2004). Maternal Reflective Functioning, Attachment, and the Transmission Gap: A Preliminary Study. The City University of New York. The Wright Institute. Circulating Draft. Privileged Communication.

Slade, A. (2005) Addendum to Reflective Functioning Scoring Manual. Version 2.0 May 1, 2005. Privileged Communication.

Solomon and George (1996) “Defining the caregiver system: Toward a theory of caregiving”. Infant Mental Health Journal, 17. John Wiley. New Cork.

Zeanah, C et al (1995) "Mother's representations of their infants are concordant with infant attachment classifications". Dev. Issues in Psychiatric. & Psychology, 1: 1-14.

Zucchi, A.; Huerin, V.; Duhalde C.; Schejtman C. (2006). -"Aproximación al estudio del Funcionamiento Reflexivo Materno" Anuario XIV Facultad de Psicología. UBA

(*)

Alejandra Zucchi,

Lic. en Psicología Clínica

Candidata de la Asociación Psicoanalítica Argentina

Ayudante de Primera Interina

Cátedra II. Psicología Evolutiva: Niñez. UBA

Investigadora Formada en el Área de Investigación de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), Research Advisory Board: "Dyadic affective regulation and its relation to maternal self esteem and reflective function". Primer Periodo:

Septiembre 2004-Agosto 2005. Segundo Periodo: Septiembre 2005-Agosto 2006.

Directora: Lic. Clara R. de Schejtman

Publicaciones: Libro: "Primera Infancia. Psicoanálisis e Investigación".

Compiladora: Clara Schejtman. Editorial Akadia. Capítulos: -"Funcionamiento Reflexivo Materno: un modo de abordar el estudio de la Relación Madre-Niño".

Huerin V., Duhalde C., Esteve M.J. y Zucchi A.

-"Regulación afectiva diádica y autorregulación afectiva del niño. Su relación con la autoestima y el funcionamiento reflexivo de la madre". Duhalde C., Huerin V., Zucchi A. y otros. (2008)

Memorias de las XV Jornadas de Investigación. Universidad de Buenos Aires.

"La Entrevista de Desarrollo Parental. Acerca de su articulación con la Psicología Clínica". Zucchi Alejandra, Esteve María Jimena, Duhalde Constanza y Clara R. de Schejtman (2009).

